

**GERMÁN
CASTRO
CAYCEDO**

**UNA
VERDAD
OSCURA**

© Germán Castro Caycedo, 2017
© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2017
Calle 73 n.º 7-60, Bogotá

Diseño de cubierta: Departamento Creativo Planeta
Primera edición: octubre de 2017

ISBN 13: 978-958-42-6286-8
ISBN 10: 958-42-6286-6

Impreso por: xxxxxxxxxxxxxxxxx

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

*A Gloria Inés,
mi esposa y colega,
con admiración.*

Presentación

Un libro de narrativa no-ficción en el tono de la investigación actual: imaginación, creatividad, el universo digital, utilización de *puntos* capaces de ubicar objetivos a lo ancho de la geografía, ingeniería social, el firmamento satelital... Soportes del Servicio de Inteligencia e Investigación Criminal de la Policía de Colombia, uno de los más destacados del continente.

Su complemento es la tarea de equipos en áreas tan especializadas y poco conocidas como los *Comandos Jungla* y los *Comandos Lobo*, grupos de estrategias que penetran las bandas gracias a tácticas en las cuales el tiempo parece detenerse.

La narración está estructurada en torno a secuencias que prescinden de recrear escenas de violencia. No obstante, fluye con base en el suspenso que plantean continuas sorpresas de la realidad que, definitivamente, parecen superar la fantasía.

Este libro revela parte de la historia secreta de una operación, con pocos antecedentes en Colombia, que ha logrado en los años 2015 a 2017 la captura de mil seiscientos cinco

delincuentes de la Banda del Golfo de Urabá y la caída en enfrentamientos con la Policía de setenta y seis, una verdad oscura que ensombrecería a cualquier país.

EL AUTOR

1

Primero fueron comunistas ‘línea Pekín’ en una guerrilla que se había denominado *Ejército Popular de Liberación*.

Pero después se volvieron enemigos de los comunistas línea Pekín. Y de los comunistas línea Moscú, a quienes llamaban *Mamertos*. Y, desde luego, de los *Mamertos* línea Fidel, improvisados en Cuba donde les impusieron como cabecilla a un cajero de banco con cuarto año de educación primaria.

Después, nuestros ideólogos saltaron a la plantilla de los ‘paracos’, enemigos de pekineses y mamertos y cubanos:

Es decir, se alinearon con los *Paramilitares*: cuadrillas conformadas por militares de la Patria y criminales comunes.

Pero como aquello no daba suficiente dinero...

—¡La cocaína, hermano! Estamos a un paso de los *americanos*, que son los más viciosos del mundo.

Y luego,

—Hermano, consigamos más dinero.

Se embarcaron en la explotación pirata de oro que destruye el nacimiento de los ríos y los bosques más ricos de la tierra.

Pero además, como máscara han organizado grupos de bandoleros disfrazados con ropa de camuflaje que llaman ‘paramilitares línea Gaitán’.

Desde luego, solo unos pocos cabecillas saben quién fue Gaitán.

¿La estrategia?

Posar como combatientes movidos por una ideología para lograr una negociación de paz con el Estado. Lejos el cuento de las cárceles: ellos son patriotas.

Pieza en varios actos.

Actores principales

Juan de Dios Úsuga David, *Giovanny*

Jairo Úsuga David, *Otoniel*

Rótulo:

La Banda del Golfo catalogada más tarde por los medios de prensa como Clan del Golfo.

Época:

Primeras décadas del siglo veintiuno.

Escenario principal:

La extensa zona que rodea al golfo de Urabá en el Caribe, norte de Colombia, frontera marítima y terrestre con Panamá,

punto estratégico para la salida y entrada hacia el resto del mundo por tierra y por mar.

Región cubierta en parte por una selva tropical de una diversidad biológica incalculable, y un mar de banano, poblada por campesinos y empresarios y trabajadores honestos.

Su castigo, “la Banda o Clan del Golfo”.

Comenzando el año 2006, esta pandilla encabezada por los hermanos *Giovanny* y *Otoniel*, controlaba unos mil ochocientos kilómetros cuadrados —el área de Urabá— a partir de Medellín, la puerta de ingreso al escenario.

Actores principales:

Cuando el gobierno de entonces anunció que se había desmovilizado el último frente de los grupos paramilitares en torno al golfo de Urabá, parte de ellos se transformaron en treinta bandas criminales.

Luego surgió a la luz la organización más fuerte, encabezada por un tal *Don Mario*, pero luego él fue capturado.

Sin embargo, dejó en su reemplazo a *Giovanny* y a *Otoniel*, los protagonistas de esta historia.

Giovanny lideró el clan durante tres años, en los cuales se dedicó a estructurarlo desde el concepto de la fuerza con base en reclutamiento de gente acosada por el hambre.

A partir de allí le dio a los pagos de sus integrantes un carácter de nómina, y cuando aquello fue público, quedó en claro que no se trataba de una organización con un fin seudopolítico o doctrinario o de convicción, como ellos tratan de venderla, sino de un tropel de delincuentes.

Como resultado de su deambular del comunismo al fascismo, los Úsuga heredaron una indigestión que desde luego había comenzado con Mao y su *Guerra Popular Prolongada*.

Hoy, ellos conciben ‘su’ revolución sobre los principios, no solo del tráfico de oro y de cocaína, sino del rapto de niñas y niños para violarlos y luego explotarlos.

—¿Ese es su cuento político?— le preguntó alguien en una rumba, y *Giovanny* respondió:

—Claro, hermano: esa es nuestra filosofía.

Basado en aquel cuento, *El Comandante Giovanny* —como ordenó que lo llamaran en adelante— empezó a conformar sus grupos de *patriotas*.

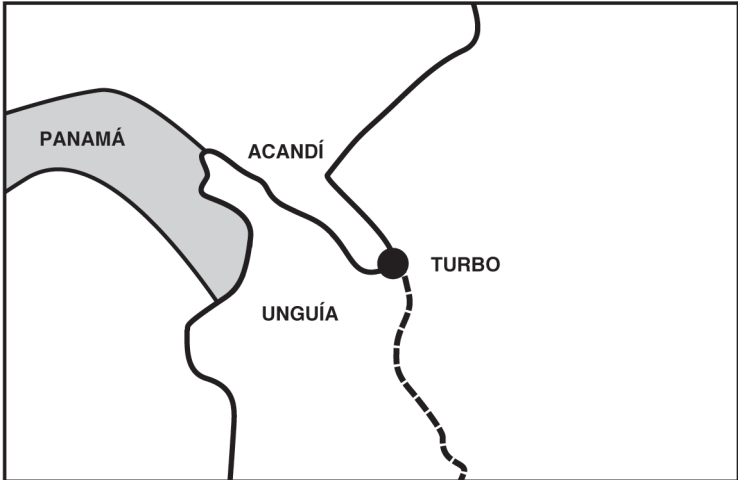
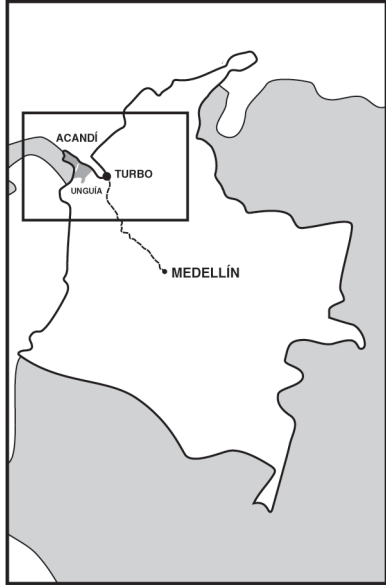
Para él, el nacionalismo comenzaba por los pagos a cambio de darle muerte a los policías como respuesta a dos operaciones contra el Clan que se llamaron *Corazón Colombia Uno* y *Corazón Colombia Dos*.

Como complemento, la Policía reaccionó:

“Debemos darles donde tienen más concentrada su acción: en esa cuna del crimen que se llama Urabá”, dijo el Director.

Así, los estrategas empezaron a planificar una operación a gran escala con la meta de entrar al epicentro de aquellas organizaciones y combatir sus seis frentes principales: el financiero, la parte armada, la parte estructural, la explotación clandestina de oro y las rutas del narcotráfico.

Pero para dar el primer paso en aquella operación debían analizar inicialmente la estructura del Clan, su capacidad económica, sus planes futuros, sus vínculos con el exterior.



En los años siguientes fueron llegando a la anatomía de la pandilla, en la cual las finanzas eran el brazo derecho, y apreciaron sus conexiones con los carteles de México que ahora controlaban la entrada de la cocaína a los Estados Unidos.

En forma simultánea empezaron a ubicar a quiénes almacenaban la droga, a aquellos que financiaban la producción, cómo eran las rutas y el cambio estratégico de aquellos caminos, y claro, los países utilizados para el tráfico.

Luego hallaron una red de mujeres que manejaba la economía y parte del tráfico. En ella estaban la amante, su propia hermana, la hija, la sobrina, la prima, la tía de *Otoniel*...

Pero a la vez, en esa etapa, oficiales de Inteligencia realizaron operaciones claves que permitieron capturar un buen volumen de información almacenada en memorias USB y discos duros.

Ese localizar sus dineros, saber cuánto gastaban, quiénes lo tenían y dónde lo escondían fue una base que permitió ir estructurando los planes para realizar la operación en proyecto.

Resultaba elemental partir de un sondeo del medio en el cual se movía el clan, que les permitiera conocer un perfil aproximado de aquel mundo.

Por ejemplo, qué determinaba la condición económica de la gente del común en Urabá, el escenario principal. Quiénes eran los cabecillas secundarios del Clan. Dónde estaban medianamente ubicados y cuál debería ser el componente de fuerza armada y Fuerza Pública que debería entrar allí en forma progresiva.

Para comenzar fueron enviados a Urabá nuevos grupos de Inteligencia, algunos *Comandos Jungla* y *Comandos Lobo*, seis helicópteros *Halcón Negro*, pero desde otro punto de vista,

aquel escenario de mar, selvas, colosales extensiones de banana y montañas, era desconocido con detalles para comenzar cualquier acción.

Por ejemplo:

—Deben entrar al cerro El Yoki.

—Sí, pero, ¿qué altura tiene? ¿Cuál es su cobertura territorial? Las temperaturas, su cercanía a otra serranía...

Sí. Habían empezado a sondear la parte económica, el marco social, pero aún tenían que conocer plenamente el teatro de las acciones futuras: topografía general de la zona, regímenes de lluvias y vientos según cada época...

El año 2012 marcó el comienzo de la operación a partir de una información amplia y diversa, obtenida gracias al sinnúmero de capturas de bandidos que fueron revelando parte de los métodos de operación de la pandilla.

Estos comenzaron, por ejemplo, describiendo la existencia de algo que ellos llaman *los puntos*: una red de personas que ganan cada una el equivalente a dos salarios mínimos en Colombia por permanecer en una esquina, calzados con chancletas y vestidos con una bermuda y una camiseta, avisando por un teléfono móvil quién se mueve, quién llega, quién cruza, en qué dirección lo hace.

Los *puntos* están también en las pequeñas tiendas de barrio, en los restaurantes, a las puertas de los hoteles, son los taxistas, los celadores:

—Dos salarios mínimos mensuales para cada uno.

Solamente eso empezó a dar una idea del poder económico del Clan.

El trabajo de Inteligencia era minucioso y fueron subiendo en la escala de las actividades del Clan, por ejemplo, hasta llegar a conocer los satélites propios que había ubicado en catorce países de América, y en España.

En Urabá, la comunidad ha tenido que soportar la convivencia con estos bandidos, pero aquello empezó a tomar un cambio cuando llegó la imagen del Estado que, por ejemplo, a través de los policías le enseñan al campesino a cultivar ciertos productos ideales en aquel medio, brindar asistencia veterinaria para los animales, dotar de fuentes de agua, capacitar a los niños en la prevención del consumo de drogas.

Eso llegó con los carabineros, otra fuerza que visitaba la región por primera vez.

—Con todo esto se buscaban dos propósitos fundamentales: uno, la legitimización del Estado y, dos, gobernabilidad—dice un analista.

Desde luego, se trataba de llegarle a la comunidad hasta en los rincones más apartados, donde ahora también había presencia de la Fuerza Pública.

¿Por qué? Porque la gente decía, “aquí no viene ni la Policía”, pero un día por fin la Policía montada llegó a los lugares escondidos. Parte de Urabá era una zona abandonada.

—Esos dos propósitos de legitimidad del Estado y gobernabilidad, es lo que se denominó más tarde *Acción Integral Social*. En otras palabras, garrote y zanahoria— dice un oficial.

“La idea de la acción social no solo era la de un investigador clandestino. Tampoco un hombre aguerrido o un policía detrás del bandido, sino ante todo la imagen de la mujer carabinera, a caballo, con su vestido pulcro, con su cordón forrajero llegando a las poblaciones más apartadas.

“Pero no llegaba solo una: eran ocho, eran diez mujeres en sus cabalgaduras, con su apariencia de damas y a la vez como policías.

“Un resultado de eso empezó a ser visto pocas semanas después: ahora, cuando los niños veían a la Policía, salían a su paso y se abrazaban de ellas y de ellos”.

Un indicador de la situación es que en esta región a los jóvenes de quince o dieciséis años los bandidos les ofrecen un sueldo a cambio de que trabajen para ellos.

Entonces, lo más importante era que el Estado se quedara allí y en forma permanente. Pronto estuvo claro que la gran operación no sería algo de dos o tres meses, como fue concebida inicialmente.

A partir de allí, en Urabá se trata de recuperar una Nación conformada en su inmensa mayoría por gente emprendedora y honesta, pero históricamente contaminada por una minoría con ascendencia delincuencia.

Este relato basado en un mundo posiblemente insospechado, hace énfasis más en los sobrenombres de los personajes que en sus nombres de pila, pensando en que el lector logre captar mejor aquel ambiente.